

# REBELION

PUBLICACION SEMANAL

Redacción y Administración: Campo Sur, núm. 39

Paquetes de 30 ejemplares . . . . . 2 pesetas.  
Id. de 15 id. . . . . 1 id.  
Número suelto, 10 céntimos

DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS RESPONDEN SUS AUTORES  
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

SUSCRIPCION

España y Portugal, un trimestre, 1'50 ptas.; un mes, 0'50.  
Extranjero, un trimestre, 3 pesetas.

MOMENTOS SUPREMOS

## == EL VOLCÁN ==

Se aproxima la hora. La revolución es un hecho; todos cuantos esfuerzos, genuflexiones, y equilibrios ponga en juego el Estado para sostenerse y seguir en la impunidad cometiendo con alevosía nunca saciada, sus arbitrariedades, sus crímenes, sus robos, sus asesinatos, ejerciendo como tutor su endiosada y abominable tiranía son inútiles, vienen tarde. Los sometidos de ayer, son apuestos sublevados hoy. La disciplina está rota, y el hundimiento es fatal, inevitable; como lo es el rayo en la tormenta, como lo es la muerte en la senectud, como lo será la rebelión, el alzamiento insurreccional del pueblo en masa, que nadie ni nada podrá evitar. Es la cuya la consunción política y social de un régimen —¿pero qué digo?— de una ficción, de una caricatura de régimen que se ahoga, que se asfixia, en la insuficiencia de todas sus fuentes económicas, por la incapacidad e insolencia en que queda el régimen, el necesario de sus modismos éticos, todo el ideal de sus normas políticas.

La disciplina rota y el régimen en vilo, solo falta en el vértice del desquiciamiento iniciado, en esta vorágine de agitación y tumulto que presagia la erupción, que la virilidad de macho, el genio y la audacia de los hombres de acción, de los verdaderos revolucionarios, se conjure, coordine sus golpes para afrontar la revuelta; que con arrojo amen el riesgo de jugarse la vida para asentar con ímpetu el decisivo batacazo.

La disciplina rota, los gobiernos, la autoridad, el poder, el Estado todo desobedecido, desautorizado hasta por aquellos que hasta hoy apoyaron y dieron base a su prepotencia, a su poderío, no queda más que el asalto, la decisión del pueblo para arrancar la égida de sus destinos, la heredad de su patrimonio, de manos de los usurpadores que le han prostituido y malversado.

El Estado, el gobierno hecho un guiñapo, le hemos visto claudicar, someterse, aunque procurando salvar las formas, a las dictaduras, a las imposiciones autocráticas de las juntas de defensa. Estas en la actualidad, en el régimen del Estado, lo son todo. El tiempo, la Historia con sus hechos confirma, viene a rubricar nuestras prédicas de siempre, las rotundas afirmaciones de nuestro apostolado: el Estado sólo es violencia, fuerza y fuerza.

Las juntas de defensa son el árbitro de los destinos del porvenir, en parte del Estado. Pero si militares son los jefes, militares son los soldados, y en Rusia éstos constituyeron, sumados al pueblo, sus juntas de defensa en el seno de los «soviets».

Como hombres tienen los mismos derechos, como militares tienen iguales deberes; en uno y otro caso, los de defenderse a sí mismos y defender su clase.

En Málaga, todo un Regimiento se ha negado a ir contra el pueblo, a hacer traición al pueblo, a servir de esquirol, solidarizándose con sus hermanos, los que como

ellos padecen, sufren y maldicen todas las humillaciones infringidas al pueblo.

En Málaga ya han hecho algo; por algo se empieza. En otro sitio, ¡quién sabe en cuál, donde menos se piense, cuando menos se espere, harán otra cosa... no importa el tiempo, cualquier día...

Y cuando esto sucede, en la hora crítica, en los momentos supremos en que los pródromos de la muerte vienen, en que la agonía se acentúa para el régimen, cuando la audacia, cuando el vigor debe ponerse a prueba y las gallardías ser la norma ¿podemos permanecer nosotros, sin hacer traición al pueblo, sin que ello sea una indignidad, una página de ignominia, una abdicación bochornosa de nuestro puritanismo revolucionario, de nuestro romanticismo valeroso y tradicional, que tan bellas, y épicas páginas, que tantas y tan homéricas jornadas ha clavado en el surco y deja atrás

la Historia, ¿podemos permanecer nosotros —repetimos— sin menoscabo del decoro, sin que ello sea imperdonable vileza, sumidos en la quietud, en ese isocronismo negativo, de inercia, acinésico de que ya hablábamos otro día? ¿Es ese el amor que decís tener a las ideas? ¿No habéis esculpido mil veces que por ellas sois capaces de sacrificarlo todo, de jugaros la vida? ¿Para cuándo, entonces?... ¡Farsa no!

Los momentos apremian, la transición revolucionaria está iniciada; la guerra social es un hecho. Ya no sirven treguas ni armisticios; todos los pactos están rotos.

La burguesía ha entablado la pelea, a muerte, sin cuartel. ¿No os dice nada el «lock-out»?

¿Qué esperamos, pues? ¿La derrota, la desbandada, la muerte por hambre?

Atacar en columna, en campo abierto, poniendo el pecho a la metralla que nos partiera el alma, sería criminal, sería suicida; pero hay otras tácticas. En guerrillas volantes y esperando el momento en que la ocasión sonría, aguardando la hora en que las de ganar sea un hecho, se puede hacer mucho, afinando los copos.

Y esto es lo que cumple hacer. Glosamos aquí la tesis del llamamiento de nuestros amigos de París en la Federación Comunista Anarquista, publicado en estas columnas en el pasado número:

«... La hora de las manifestaciones platóticas ha pasado. Puesto que la burguesía nos combate por todos los medios, con todas las armas, démosle la respuesta de la misma manera: a los golpes respondamos con los golpes, respondamos al terror con el terror. «¡Acción y acción!»... He aquí el «quiz».

Y para concluir agregamos: Ha llegado la hora de ser hombres. Los revolucionarios deben probar que lo son, no con la pluma, no con palabras; la hora de los «ruiseñores» se fué para siempre y ojalá no hubiese llegado; los revolucionarios han de demostrar su «auto-de fe» con hechos gladiadores, con

audacias, con golpes ciertos que sepulten la tiranía en el abismo, con gestos gayos. El que no sirva para ello, que no lo haga; pero que se retire, que desaparezca por el foro. No hay derecho a engañar al pueblo.

El parto de la aurora se inicia; el rubor de la mañana se ha hecho sangre, y una llama fulge en el horizonte: es el Sol. ¡Atrás los cobardes!... que para llegar a él o morir, queremos saber con cuántos contamos...

### A todos los grupos anarquistas DE ESPAÑA

Ante las dificultades, para no decir la imposibilidad, de mandar un delegado a Rusia, preguntamos a todos los grupos anarquistas de España si juzgan conveniente destinar el dinero «Pro-Rusia» a la organización de un «Congreso Internacional Anarquista» que se verificará en España. El Comité de la Federación de Grupos Anarquistas de la Región catalana.

### Las leyes naturales

Desde hace siglos se viene buscando la manera de formar al hombre libre, de lograr que ese ente racional sea dueño absoluto de sus actos y domine el medio o sepa formárselo a su antojo y voluntad. Unos creyeron que transgrediendo los principios que nos imponía nuestra madre común, ya se daba un paso hacia esa anhelada meta; otros, en pretéritos estados de floreciente esplendor, en repúblicas que aun hoy, transcurridos muchos siglos de su decadencia, se recuerdan como ejemplares, creyeron que dictando leyes sabias y humanas disposiciones, justas normas de derecho, ya se obtendría el deseado personaje libre; más hacia acá se consideró que labrando en solemne acto los principios más indispensables que debían guiar a los hombres en sus relaciones, después de histórica y memorable revolución, conseguirían la finalidad soñada... ¡Vano empeño!

El gran maestro noruego, Enrique Ibsen, consagró, en admirable concepto, la idea del hombre libre que será el más solo, esto es, el que se baste a sí mismo, el que pueda echar a rodar todo cuanto le envuelve sin que él se vea perdido y anonadado, como nos ocurriría hoy a casi todos los que nos consideramos más o menos libres, porque esa libertad nuestra es una quimera, es una pretensión ridícula.

La libertad no la dan las leyes, las relaciones sociales, las formas del actual vivir; cuanto más inteligente, y por tanto, des preocupado, (sin ser insolente o desoído), más fuerte será el individuo, y cuanto más fuerte más libre. Pero hoy, que nos hallamos amarrados a leyes, dogmas, escuelas, filosofías, luchas mil, después de haber abandonado las leyes naturales en todos los órdenes: alimenticio, intelectual, social, etc., ¿cómo podemos evidenciar esa li-

bertad que cantamos, esa independencia que decimos tener, esa despreocupación de que alardeamos, si el más insignificante desorden de lo establecido nos amilana?

El hombre está sujeto a leyes vitales, imperativos de nuestra persistencia, que tan bien estudia mi apreciado amigo el escritor americano Carlos Brandt en su valioso libro *El fundamento de la moral*, y al desviarse de estas leyes, de estos imperativos, se ha esclavizado, pues ha logrado que lo supérfluo, lo secundario, lo perjudicial adquiriera la categoría de esencial en tanto el organismo físico, punto principal de nuestro motivo de existir, iba degenerando y esclavizándose en el vicio, en la estolidez y culminando en la aniquilación, como vemos por doquier... Y es que lejos de seguir y, mejor, adoptándolas y adaptándose, las leyes naturales, ha creído que impunemente podía reírse de ellas o modificarlas a su antojo.

No nos quepa ninguna duda que la raíz de todos los males y de todas las luchas, estruendos y se originan en el uso y abuso macabro de todo lo inútil o perjudicial, todo lo supérfluo y dañino que es lo más costoso y para lo que el hombre se mata con bestias, según acabamos de ver poco ha.

En el orden alimenticio se nos engaña, pues se nos supone de naturaleza diferente a la que científicamente somos, pero como también en el orden intelectual se nos pervertió, esa misma ciencia explica a su manera las razones de tales desviaciones y de ahí dimanar las desviaciones sociales puesto que todo contribuye al intrínsculo absurdo.

No; mientras el tabaco, el alcohol, las carnes, los vicios todos nos dominan, no pensemos en ser libres y para ello, para poder dejar todo eso, para librarnos de las influencias funestas de todos estos morbos sociales considerados cosa necesaria, preciso es que entremos a cumplir las leyes naturales en mal hora abandonadas.

LAUREANO D'ORE.

### Se aproxima la farsa

En medio del movimiento revolucionario que surge Europa; en el seno de la formidable guerra social que se inicia en España, los saltibancos, los políticos, los eternos culteranos de la comedia preparan la farsa. El mar de fondo que se nota no inmuta su pudor porque no le tienen; ni entibia el caudal tradicional de su frescura porque ésta es glacial, porque ésta es siberiana; porque ésta ocupando, supliendo la falta del pudor, no tiene límites.

No obstante el aluvión, la tormenta, la tempestad que se cierne, ellos empuñan la caña, ponen cebo al anzuelo, y sentados sobre la roca, tiran la cuerda al agua, esperando los peces tontos que muerdan la añaaga del palangre y se dejen pescar. Y para más éxito en el negocio, tienen la exclusiva con las sirenas, para atraer a los reacios con cantos y suspiros, prometiéndoles el maná, el arco iris, los fuegos fátnos, la luna, el sol y las estrellas.

Juan Pueblo vuelve a ser alagado, vuelve a ser «tiernamente solicitado en amores» por Doña Menegilda. ¿Dejará esta vez de

ser el eterno Juan Lanas? ¿Aprenderá por siempre que la vieja poltrona no es más que una indecente prostituta?

Se aproxima la farsa; la farsa electoral viene. Una vez más el Pueblo vuelve a ser convocado para elegir pastor que le limite el pasto, que trasquile su lana, que le absorba la sangre, que le degüelle. Nuevos «administradores», preparados para el atraco, otros frescos ladrones ofrecen «sus servicios», con caricias de meretriz, para «regimentar» el patrimonio. A la masa se le encarece estos días el ejercicio de «el cívico derecho» de elegirse un amo, de elegirse un verdugo, de elegirse un tirano; de escoger entre toda la estirpe, entre toda la catterva de bandidos, que trabajan «la cosa», aquellos más «vivos» que han de desangrarla.

Es hora, pues, que termine la raza de los gansos; harto bastante se ha hecho el tonto. Se ha de demostrar de una vez a todos los sinvergüenzas y Arlequines, a todos los monicacos y gizmofos que hoy revuelven y se revuelcan en el pantano, en la charca cenogosa de la política,—desde el ultramontano, al depravado socialista que traiciona sus ideas y vende al Pueblo por un acta—que a pesar de considerarnos «primos», rehusamos todo roce, no tenemos ni queremos tener el más remoto lazo con tan zafia «parentela».

Ellos representan y son representantes y resortes de las oligarquías, puntales del Estado, «muletas» que hacen andar, seguir aún tirando a esta sociedad tullida, odiosa y malvada. Ellos son mandatarios, en todos los casos, de la vil burguesía. Vosotros sois para ellos el instrumento, el eterno bloque de carnaza que sufre todas las humillaciones, todos los ultrajes, todos los pisoteos, sirviendo de trampolín, sirviendo de pedestal, de estribo eterno, a las ascensiones, a los medros, al arribismo insaciable de tanto intruso y farsante; y esto debe finir.

No amigos; que termine vuestra ingenuidad, vuestra candidez. Esta clase de «amigos» sólo os trae decepción y crispación de puños, con sus actos os puede traer. Hoy son todo galantería, delicadeza, atención; pero mañana, cuando con vuestra espalda les hayais «aupado» en el machito, sólo para imponeros la cédula para expoliaros con impuestos y contribuciones—que ellos se encargarán de tragar—o para llevaros a presidio, os conocerán. Y si mañana habeis de crispar los cinco de la diestra, maldiciendo y ruiendo por tanta canallada, cris-

parlos hoy para «botarles» cuando utilicen la osadía para llegarse a vuestra casa, a la puerta de vuestra casa.

La hora, los momentos, exigen un cambio grande en la étnica, en la estructura y estamentación básica de la sociedad; este no pueden aportarle los políticos, aunque se disfracen en este carnaval con la máscara del socialismo; porque con ello se anularían, se condenarían a muerte como vagos de profesión, quedarían fuera de combate. El problema, la solución no está en la creación de una república, ni en el triunfo del socialismo de Estado; está en el derrumbamiento del Estado. Por ello no ha de ser ella con el triunfo de éste o el otro partido. No es lucha de partidos lo que en estos históricos momentos ventila y se disputa la suerte y el porvenir del mundo, no... ¡ES LUCHA, GUERRA ABIERTA DE CLASES, DE PROLETARIOS Y BURGUESES, AUDACIA CONTRA REPRESION, REBELION CONTRA LA TIRANIA: PREMIO CENTELLEANTES DE LA REVOLUCION! Por esto vuestro deber no pide una papeleta, pide un arma; vuestro puesto no está en las urnas, vuestro puesto está en las ba... .

¡Mirad a Cataluña! Allí los políticos, un movimiento regionalista iniciaron, intentando sumar al pueblo, y consiguiéndolo en parte, para el logro de sus ambiciones, contra el centralismo del Estado. Hoy muchos de los cándido que por aquellos políticos se sacrificaron llegando a la asonada, al motín callejero, a derramar su sangre y ocupar una celda, se ven cercados por hambre, con el lock-out con que pretenden asesinarles aquellos mismos. Otro tanto ocurriría aquí, otro tanto ocurriría, ocurre en todas partes.

Así, pues, no voteis, porque ello es renunciar a vuestra soberanía; delegar en cualquier bandido vuestra personalidad; hacer descarada dejación de vuestros todos derechos. Ello sería coadyuvar a la obra anquiladora del Estado, solidarizarse con la burguesía que está hoy en pelea con todos los trabajadores, lo que equivaldría a un crimen abominable, una clara traición.

¡No «voteis» nunca! ¡«botar» siempre! Cuantos os soliciten el voto! Así contribuiréis a hacer surgir la homérica tempestad que irrumpa sobre la roca y lance al agua a los pescadores.

¡No voteis! A un lado los políticos, a un lado los canallas.

¡Basta ya de farsa!

ría mujeres, que sufren hace más de seis semanas los rigores del egoísmo de la plutocracia patronal Textil y Fabril.

En otras circunstancias que no fueran las creadas a la organización catalana por el lock-out patronal y los atropellos del Gobierno, la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña se hubiese bastado para subvenir a las necesidades materiales de los hermanos del Alto Llobregat.

Así y todo, la organización de Cataluña realiza el esfuerzo máximo a favor de aquellos nobles luchadores a quienes una burguesía estúpida pretende rendir por hambre.

Mas la organización de Cataluña no puede llegar a cubrir del todo las necesidades de aquellos compañeros sienten.

El Comité Nacional ha creído llegado el caso de recomendaros que enviéis cuantos donativos podais, a fin de que la causa de aquellos, que es la nuestra, pueda ganarse con el menor esfuerzo.

Esto es cuanto espera de vosotros, con la urgencia que el caso requiere, mientras os saluda

El Comité de la Confederación Nacional del Trabajo de España

Barcelona, 27 de Noviembre de 1919.

Los donativos al Comité Nacional: Mercaders, 25, 1.º—Barcelona.

(Hay un sello que dice «Confederación Nacional del Trabajo de España.»)

(Recibida el día 9.)

¡Noli me tangere!

¡Nadie me toque!... porque yo soy soberano...

Derecho, de cara al mar, me sorprendió esta mañana la sonrisa de la aurora... quise ver como fluía el Sol por entre las olas... Y cuando el Sol florecía fogoso como una llama, yo me figuré en la mente, el eco de una Iliada, el tropel de los esclavos...; me pareció aquella llama la luz de una barricada... ¡Cornetín de ondas sonoras!... lanzan las olas al viento... la voz de las tempestades irrumpe hasta el firmamento...

¡Arriba, mi YO, arriba!... y vosotros con el vuestro. ¡Ilotas!... ¡al Aventino! ¡De pie en la calle, a la brega, que ya es de día!... Dejad a Morfeo solo hasta después de la Aurora... ¿Qué es eso!... ¡Turbas, tumulto, tropel!... ¡patrullar de gente armada! ¡casas, urbes incendiadas! ¡medias de nudo! ¡obscurecer!... ¡colgaduras de tiranos adornando los faroles!...; loco estallido de bombas!...; ¡tensión gigante de nervios, ¡colosal obscurecer!...; esto es la Revolución; Prometeo que se yergue, el Dios de las Rebeliones...

Cornetín de ondas sonoras que llaman a la REVUELTA. ¡Arriba la gleba! ¡en pie!... Correrías insurrectas, caballeros en tumulto... turbas, hordas en tropel...; blasfemar de los cañones que hunden este estaribel...

¡Chits!... ¡cuidado! que nadie me toque; ¿eh?, porque yo soy soberano...

¡Noli me tangere!...

D.

EL CAMBIO

II Y ÚLTIMO

Sea la que fuere la técnica que para intensificar la producción y abastecer las necesidades del consumo, convengan y adopten las distintas comunas en que se escalone la sociedad, ideas generales, peculiares a todos, podemos anticipar del cambio, siempre a título de estudio.

Creemos nosotros que así como la producción ha de responder al consumo, y éste ha de estar en todo supeditado a los requerimientos de la necesidad social, el cambio, no otros determinismos ha de reconocer y han de avalorarle y regularle en todo momento. Aceptando que el establecido aquí, sea el del mutualismo proudhoniano; que allí, sea el preconizado por Tucker y el individualismo cerrado; que más allá, sea el preferido por otra de las numerosas escuelas, es lo cierto—y este es nuestro particular criterio—que consignado el valor de un producto, no por el esfuerzo realizado para su obtención, sino por la utilidad no ególatra, por el bien intrínseco que reporte a la colectividad, siempre el cambio ha, debe efectuarse consumando la transacción con la vista fija, nunca en el utilitarismo de determinado grupo o colonia, si que siempre mirando, aspirando al interés y a la necesidad de la comunidad. Cuanto más se beneficie al consumo y a la necesidad general, más rendimiento, más productivo será el cambio.

Es decir: así como Proudhon, y con él los continuadores de su escuela, creando como tipo «el bono hora de trabajo», exigían una prestación de servicios, con su sistema, que igualase al coste, en esfuerzo, del beneficio obtenido, nosotros colocamos, suplimos el espíritu de ese interés, con el de necesidad; sin otra impedimenta que la posibilidad.

Desechada como principio económico, como base de la transacción, «la oferta y la demanda»; aceptada la fórmula por nosotros, «de cada uno según sus aptitudes, a cada uno según sus necesidades», como conexión racional entre la producción y el consumo, no puede en modo alguno restringirse ni someterse las operaciones del cambio al mezcruño y nada solidario y humano concepto que de este factor de relación y convivencia hoy tiene la Economía, ni aun tampoco al preconizado por algunas de las viejas es-

cuelas pseudosocialistas que no han sabido desprenderse del espíritu utilitario y egoísta del histórico materialismo económico.

Así, pues, en la conciencia del individuo la satisfacción de haber llenado un deber, la alegría de ser útil con su esfuerzo, manual o intelectual, al desenvolvimiento normal e integral de su personalidad, en relación convive, al poner en acción el caudal de su capacidad, sus individuales aptitudes, no debe, ni en razón puede ser merced o escatimada esa satisfacción, exigiéndole más, después de haber puesto a prueba el esfuerzo de que es capaz, para tener opción a llenar cualquiera de las fases de su necesidad personal. He aquí lo ilógico y el porqué disintimos del sistema de cambio propagado por los escasos «supervivientes» del mutualismo proudhoniano que habemos mencionado antes.

Por lo demás, bastará una estadística general de la producción en cada comuna, insertada en un Boletín de relaciones para conocer las deficiencias, aliviar la necesidad y facilitar el cambio. Cada comuna, garantido el consumo interior, cuya cuantía debe a ciencia cierta conocer, almacenará el sobrante, constituyendo el «stock» destinado al cambio, destinado a favorecer, a enjugar, a satisfacer las necesidades del consumo de la primer colonia o comuna que lo solicite. Las necesidades del mañana, ciertamente no pueden olvidarse; pero intensificada la producción con el aporte muscular de todos, con la roturación y cultivo del terreno hoy baldío, y con el perfeccionamiento técnico en la industria útil, en la agricultura y en la maquinaria, nunca su satisfacción será lo difícil, ni planteará los problemas de tan intrincada solución que hoy plantea. Pero aunque así fuese, en ningún caso la eventualidad del mañana podrá ser causa para retener el rendimiento de la producción, mientras haya necesidades actuales, mientras el déficit que exista, que se deje sentir en el nexo de relación entre la producción y el consumo de cualquier comuna, necesite de esas materias elaboradas en otros puntos, para la asistencia inmediata de su población, con apremio. Serán siempre atendidas antes, preferentemente, las necesidades inmediatas y presentes del exterior, que las futuras del interior. Sólo cuando la población en general quede abas-

Confederación Nacional del Trabajo

A LAS SECCIONES FEDERADAS

Compañeros:

Dos cuestiones de excepcional importancia nos obligan a dirigirnos a vosotros nuevamente.

Trátase de señalar los medios a emplear para conseguir que los presos de la cárcel de Larrinaga, de Bilbao, sean libertados.

Los compañeros a que aludimos, entre los que se encuentran algunas mujeres, hace más de dos años que sufren injusta prisión, acusados de haber causado, en Agosto de 1917, el descarrilamiento ocurrido en «La Peña», entre Bilbao y Dos Caminos, a consecuencia del cual hubo algunas víctimas. Los técnicos y algunos testigos presenciales demuestran la inocencia de los procesados, a los que la tiránica Compañía del Norte pretende perder para siempre, salvando así la responsabilidad criminal que sólo a ella incumbe.

El Fisco pide para los procesados varias penas de muerte, algunas cadenas perpetuas e innumerables años de presidio. El calvario sufrido por aquellos abnegados compañeros en los dos años y tres meses que dura su injusto cautiverio, no es para descrito; penalidades incontables, castigos

increíbles, insultos a jóvenes obreras aún no entradas en la mayor edad; todo esto y mucho más han sufrido los abnegados compañeros y compañeras acusados del descarrilamiento de «La Peña».

Es cuestión de honor para la organización obrera el conseguir la libertad de aquellos camaradas.

En la segunda quincena de Diciembre se verá el juicio en la Audiencia de Vizcaya.

Para evitar que se perpetre una injusticia, sin perjuicio de las decisiones que este Comité pueda adoptar en última instancia, recomendamos a todas las organizaciones obreras y a los hombres de buena voluntad, que celebren, a la mayor brevedad, actos de protesta colectiva en todas las poblaciones de España, y que remitan telegramas a la Audiencia de Bilbao y al Gobierno, reclamando la libertad que nunca debieron perder aquellos hermanos nuestros.

Otro de los asuntos por los que se ve obligado este Comité a llamar la atención de las Secciones federadas, es la huelga fabril de la comarca del Alto Llobregat.

En aquellas inhospitalarias montañas, hay más de doce mil trabajadores, la mayo-

tecida, podrá cada comuna almacenar, para afrontar contingencias, el sobrante de su producción peculiar e interior, para atender también a las contingencias de la necesidad ajena, tan luego se hagan sentir.

Esto es, cuanto inspirados por los racionales principios del apoyo mutuo y de la solidaridad que ha de fomentar la armonía en la convivencia post-revolucionaria, por el libre acuerdo que a su vez ha de ser norma y nexa en todas las transacciones sociales e interindividuales de la Humanidad libérrima en la Anarquía, podemos hoy con la pluma decir del cambio.

SERGIO KUROF.

## LA VIDA

Para el amigo J. Molins

Un amigo me dijo, hace ya unos meses, que contendría conmigo sobre qué es la salud. La salud, dicho así en este tono ambiguo, abstracto y genérico, puede tener muchas acepciones, y, como tal, muchas y múltiples interpretaciones y definiciones. Hay «salud física», «salud moral», «salud intelectual», «salud del corazón», «salud del alma», o si quereis «salud física» y «salud psíquica». Se puede ser de compleción hercúlea, tener el helenismo, la línea viva y escultórica en la carne, las bellas formas de un efebo, y llevar el corazón hecho una llaga, sangrando; ser la forma exterior una reliquia, llevar fresco en el rostro el grito del Dolor, los mordiscos y el llanto de las tragedias, y tener el corazón más joven aún que un niño, ágil como una ardilla, bello como una Venus, con más alas que un pájaro... Porque hay dolor sensitivo y dolor afectivo; no lo olvides, amigo! De la ausencia de ambos, surge la Vida intensa. Con la existencia de uno, naufraga la salud. Así, pues, la Vida es la manifestación y compendio de la salud integral. La Vida —¡oh paradoja!—naciendo del Dolor, «vive» a costa del Dolor, tiende siempre al placer, y solamente existe cuando muere aquél. Es la Vida, el canto eterno de lo infinito al hombre, en la belleza; la sonrisa de lo existente a la Epopéya del Amor; las alegrías juntas, de la carne y del espíritu, tañendo liras con pulsación de niño, cual suspiros de ondinas, como trinos de Náyade, cual llanto de salterio y gemido de violín; cual beso de enamorados tejiendo melodías al ensueño...

En la creación nada hay más grande y perfecto que la Vida; porque ella es risa, trino, canto, ritmo, armonía, luz, arte, amor, música y perfume; la plenitud de la potencia integral del sexo, escribiendo su poema a besos, en las carnes palpitantes y ardientes del ser amado. La Vida siempre es bella, siempre es grande, porque siempre es Arte. Con el poeta, es lirismo en verso, éter en rimas. Con el pintor, armonía de modos, color en flores, asunción de crepúsculos, trozos de cielo. En la escultura, suavidad de curvas, palpitación de líneas, plasticidad de formas, melodía en la piedra... En la música, ritornello con alas, coronas ascendiendo, sublimidad en los nervios... En los niños y en los enamorados, caricias, mimos, suspiros, besos, restrallando al viento su eco como chocar de castañuelas...

Pero es en nosotros, amigo, donde la Vida es más grande aún. Porque los anarquistas la coronamos con la Idea, y al servicio de ésta, es rebeldía y lucha. Y cuando la vivimos, nos arrulla la embriaguez de la gloria, y altiva nos cede el mirto su mano en un incendio de Alba, en el trono de una barricada o en el melodioso tronar de una bomba, con su ronco estallido, formidable y epopéyico...

S. K.

## DEL AMOR

Es el príncipe de la vida afectiva. Como la vida sensitiva, la vida física, la vida animal, nada es o muy poco, sin la salud; como la vida intelectual se compila en el pensamiento, así la vida afectiva nada va-

le, no recorre su ciclo, no llena su misión, sin el Amor.

El Amor es el trono augusto de la vida, es la aurora de la felicidad arrullando iluminando con el canto eterno del idilio, con la dulce filosofía del beso, la bohemia y el ensueño de las almas. El Amor es toda, la única poesía de la vida, es el arpa de la existencia, en el concierto armónico del espacio, exhalando suspiros al tiempo...

Hacer la filosofía del Amor, es trazar la psicología de la pasión. El Amor, es la misma pasión divinizada, volando entre las brumas de lo sublime; el ritmo del corazón en la epopeya del sentimiento, asomado a los ojos, versificando besos, la gloria adentrada en la carne, la eternidad con alas, marchando como una paloma sin cesar, de

cara al infinito. Ponerle leyes al Amor, es querer poner grillos a la melodía, aprisionar con redes a la paloma. El Amor es hermano de la Libertad, y «se quieren» tanto, que sin ella muere. Sin libertad no existe verdadero Amor, porque el Amor —¡no confundirlo!—no es interés, compasión, ni dominio: el amor, es cariño....

El triunfa, cuando dos almas se conubian con la liturgia, en el paganismo de un beso, restrallante, potente, como la risa de una cascada; cuando se embriagan en el placer intenso de una cadena de suspiros, olorosos, fragantes, cual el zumo de nardos de aquella Sulamita eternizada por la leyenda del rimador hebreo, en «El Cantar de los Cantares».

A. DANEL

## PARNASO DE "REBELION"

### ¡GLORIA A LA ACCIÓN!

¡Lira, deja mis penas que es hoy la Acción quien espera tus flores; deja lira, hoy, el llanto entre las venas, que hoy no has de salmodiar tú más que ardor!

¡Lira, prepara el canto, busca hoy en tu arsenal la melodía que tenga más de trueno que de llanto, para dar a la estrofa rebeldía!

¡Venga, lira, tu gritol... ¡fuerte, hasta que se hunda el firmamento! ¡No atengas tu rugir al requisito de nada que a tu boca sea tormento!

¡Venga ya, pues, mi lira, tu glosario!

\*\*\*

—¡La Acción es el Arcángel de mi Vida, vida de Caballero y de Templario que nunca salvación buscó en la huida, que tejió con audacias su rosario!

¡Es la Acción Epopeya de valientes, la amada de centauros y corsarios, Sulamita con ojos sonrientes que tiene rojos pétalos por labios!

¡Es la Estrella inmortal de la revuelta, la Venus y el Atlante de las turbas, la que al tirano asusta cuando suelta la bomba con su mecha haciendo curvas!

¡Yo la vi deslumbrante una mañana con rojas amapolas por bandera, llegar en la tensión, siempre rayana, de la cumbre ideal a la cimera!

¡Yo la vi confundirse con el rayo, decirle al sacrificio: «¡Buena, sea!» con temple de heroína y gesto gayo, lanzar de su carcaj ígneos dardos, ceñir verdes coronas a la Idea de mirto, de laureles y de nardos!

¡Yo sé que ella arrebatada hoy a la plebe, flotando por bandera en el tumulto, derribando al protervo y al alevé, enfocando su santa flecha «al bulto»!

¡Oh Sífide inmortal de la canalla, Hurl del Paraíso de mis Sueños! ¡Yo sé que tú, cual Siffo, no hallas valla en abrojos de espinas ni roqueños!

¡Luzbel angelical de hordas rebeldes! ¡tú tienes aún más formas que Proteo

y al Mundo, con ser grande, tú le envuelves cual Julieta abrazase a su Romeo!

¡Eres tú la Vestal del áureo Templo que vea por el fuego de Anarquía, la que das a las hordas el ejemplo legándoles proezas a porfía!

¡Ya tu clarín despide recias notas en torbellino fiero de combate! ¡ya de la chusma las cadenas rotas no encuentran fiero Marte que las atel!

¡Ya tu clarín rasga sonoro el viento con trinos de llamada a las peleas! ¡ya a los esclavos inflama tu aliento mostrándoles el Sol entre las teas!

¡Ya en rebellón, tus guerreros y príncipes, levantan tempestades insurrectas, siendo tú rojo pelo sus pendones, marchando en avalancha de exterminio, cual trombas de tormenta, cual ciclones, que rellenan abismos con veletas trunfando al Privilegio su dominio!

¡Huri de mis Sueños! ¡Gloria a tí que a la Idea la paseas triunfante entre las llamas de los leños!

¡Gloria si hoy, guerreros, a la Diosa que es la Estrella inmortal de la Revuelta! ¡Gloria a la Sulamita melodiosa que es en el batallar fuerte y resuelta!

¡En la hora de la prueba tormentosa, amada con locura, con delirios, cual le ama la lira fraganciosa que en este amanecer le da sus lirios!

\*\*\*

¡Es la Acción, Epopeya de valientes la amada de centauros y corsarios Sulamita con ojos sonrientes que ostenta rojos pétalos por labios!

¡Yo la vi deslumbrante una mañana con rojas amapolas por bandera blandir su cabellera!

¡Yo la vi deslumbrante una mañana llegar en la tensión siempre rayana de la cumbre ideal a la cimera!

¡Yo la vi enflechar dardos!... Ceñir frescas coronas a la Idea de mirtos, de laureles y de nardos.

LIRA ROTA.

## Idea de la divinidad a través de los siglos

V  
Y henos ya ante el pueblo artista. El temperamento, la psicología, la idiosincrasia de los moradores del Hélade, todo imaginación, todo poesía, todo belleza, hizo que obediendo tanto a estas cualidades subjetivas del genio helénico, como a las objetivas de configuración, clima, vegetación, etc., de su tierra, fuese este pueblo inmortal, este pueblo niño, el que jugando con la idea de la divinidad sometiese sus dioses a las necesidades de la vida y los utilizase—aparte de lo detestable que siempre es la superstición—para el fomento de la Belleza, para la estamentación del Arte. Fue Grecia que renovando la mitología india,

dulcificando mucho toda su crueldad, liberalizando mucho sus costumbres, trazóse de los dioses un concepto que contribuyó a que fuese Atenas para la posteridad, el sagrario de la Belleza, la excelsa cuna y escuela del Arte. No libró a la Humanidad, no limpió la conciencia de todas cuantas trabas la asolaban, de todos cuantos mitos la anublecian, es cierto. Si tal hubiere hecho, habría reconocido al ilota, con más derechos, más grande, más soberano y más inmune que Zeus, y con ello hubiesen desaparecido los dioses; pero supo tener un Anaxágoras que, ante la efígie encadenada del dios de las rebeliones, del dios del pueblo, que ante Prometeo amarrada a la roca, bajo el láuro de

los jardines de Akademos, supo declarar ante las turbas que nada había inmortal, que también los dioses y el mismo Zeus, padre de la divinidad, jefe supremo del Olimpo, eran mortales, que por lo tanto, su poder, era limitado, y que por ello había que reemplazarle.

Esta declaración tan sencilla, implica toda una diatriba subversiva, toda una indisciplina, una revolución religiosa que hasta entonces no había tenido precedente en la Historia; y constata ya el espíritu de rebeldía y de protesta de la conciencia del hombre contra el dogma mitológico de la idea de dios. ¿Qué importa que Anaxágoras y Prócuro, dos filósofos, dos pensadores, sucumbiesen, como, veremos más tarde, sucumbieron otros, a manos del fanatismo y la intolerancia religiosa? ¿Qué importa que la sangre de la Verdad corra en arroyos para prolongar el engaño, los usurpos y la humillación del pueblo, si el grito pronunciado queda indemne, y la Libertad viene en germen en estos balbucesos?... Y esto lo hizo Atenas, y esto lo hizo Grecia, y esto lo hizo Anaxágoras...

En Grecia, la familia de los dioses fué todavía más prolífica que en Egipto y la India. No hubo profesión y manifestación de la vida que no invocase y estuviere bajo la advocación de un mito; por eso la mitología griega es la más rica en personajes desde Baco a Zeus, habrá para todos los gustos. Aquí, dios, encarna las más distintas formas: asesina en la guerra (Marte o Bellona); se emborracha en las bacanales (Baco); regenta los paraísos del amor (Venus); la sabiduría (Minerva); la música (Orfeo); el sueño (Morfeo); la justicia (Themis); la fuerza y la sabiduría sumadas (Palas-Athenea); y como jefe supremo de toda la corte—que es como si dijésemos de toda la música—celestial, Zeus; el Júpiter tonante.

Pero este pueblo, que nunca me cansaré de ensalzarle, supo hacer de la fantasía, supo sacar partido de la fábula para la música, para la poesía, para la literatura, para la filosofía, para el Arte. La zca helénica, en el torbellino y, arrollador de sus torneos, de sus bacanales, de todas sus fiestas; en las danzas, en las piscinas, en todo, sobrepujo la alegría del vivir, la aspiración a la perfección física y espiritual, de las formas y el fondo del cuerpo humano, al mismo contemplativo que atormentó a los creyentes y sometidos de las otras, todas, cuantas religiones le precedieron. El misticismo no arraigó en la raza, no encarnó en la mitología helénica. Grecia no fué tierra de brahmanes, tierra de fakires, tierra de anacoretas, no; Grecia fué tierra de filósofos, tierra de escultores, tierra de poetas de belleza, de efebos y beldades en la carne y en el espíritu. Este pueblo aprendía la filosofía jugando, cultivaba la poesía en las danzas, en las piscinas, en las carreras, en todos los torneos, que no es esta la hora de enumerar, con esa ingenuidad, con esa sencillez, pero también con igual veneración, que los niños combinan sus juguetes para dar gusto, para dar ritmo a la eterna tensión de su ardor e inquietudes.

Ahí está su literatura clásica, tejida con la fábula de la mitología, con las concepciones que se hicieron de los dioses, hermosa, grande, fresca y profunda aún hoy, a pesar de los magullamientos del tiempo y el desmerecimiento de las traducciones. Leed a Sófocles, repasad a Esquilo, ojead a Homero. «La Iliada», «La Odisea», «Tragedias», son otros tantos besos al Arte, la poesía que eterniza la epopeya barajando a la divinidad.

Las costumbres más vulgares no se escapan a este arrullo de la poesía de un genio mil millones de veces santamente inmortal.

El casamiento, el nacimiento, el entierro, la entrada de las estaciones, todo prescribía ritos, ceremonias en honor y loor a los dioses que se traducían en arte, en cánticos y danzas que intensificaban la Vida, aureolándola de magnificencia augustamente divina. Sus montes, el Parnaso, el H-licón, serán sitios sagrados, con sus limoneros, sus naranjos, sus mirtos, sus laureles, que la fantasía les poblará de Sífides, de diosas

y musas. Y cuando el Sol asome como una llama tras un risco, o como un disco encendido rasgue el vientre del mar, subirán las almas líricas, los soñadores a pedir corona, a pedir aliento a las musas para su lira. Los lagos, los ríos, las fuentes tenían también su ficción, sus ninfas, sus musas inspiradoras, sus Náyades, donde iba a solicitar favor el pulsador de cítara. Y por último el Parthenón, templo principal de la raza, será un museo egregio donde el genio formidable de Fidias, de Ictinos y de otros, congregó los tesoros que florecieron, que legaron el Intelecto y la Belleza, bajo la égida de Pericles, en el siglo de oro.

Sin embargo un borrón empañaba en el fondo de tanta grandeza, la aureola áurea, el esplendor del Arte del pueblo helénico. En Atenas mismo entraña y faro del pueblo niño, una casta sufría, deshaciada de los dioses: los ilotas. Los ilotas no tenían más musas ni más dios, entonces como hoy, que la rebelión, si querían salvarse. Pero hasta su dios se hallaba encadenado, y gemían bajo todas las gabelas, bajo todos los suplicios, bajo todas las humillaciones, en la obscuridad de la ignorancia, mientras a su lado sonreía el Arte.

FRAY ANTONIO DE HORTENSIA.

(Continuará.)

PINCELADAS

LA PALABRA

La palabra, es lira y arma... Es el cantar de la sangre, la voz de los pensamientos que nacen y ya se escapan, igual que las codornices, con la cáscara en el culo... La palabra es luz y música; trino, vuelo y colorido, amor y dolor a un tiempo, todo fundido, en una pieza. Es el suspiro del alma que llora o canta sus penas; el balbuceo en los labios de la idea que florece, melodiosa, como un arpa el beso al aire y al sol, de la vibración que nace y agoniza entre dos pétalos... Es el canto lo que suena como risa de salterio; que brama como un toro, lo que ruga como un trueno. Ella es aliento de nardos o dardo fiero en pelea; según desplegue bandera para el Amor o la Guerra...

Cuando nosotros libamos alguna vez la palabra, la vemos teñir su corte de una capa colorada: es su filo que nos hiere, que se nos mete en la carne—debajo el ala—y nos martiriza el alma; porque también la palabra tiene su filo bruñido, lo mismo que las hachas. Así nos clavó un «cuchillo» con palabras; así nos hizo una herida una mujer, y aún nos sangra...

La palabra es a las veces verborrea, «pico de oro», sermonata, o música de político que «trabaja» la pitanza pidiendo al rebaño votos, a cambio de libertades, de la luna y las estrellas... Mas entonces todo es «guagua»... y esa música, esa vibración fonética, nos suena un tanto a «hojalata».

Pantomima de bufón, es la palabra brindada por comediante con cuantes en los días de elecciones; por políticos canallas, rizando genuflexiones, por Arlequín en escena, regalándonos «macanas». Entonces esa gimnasia de la sin hueso, en campaña, de ladrones con levita, que nos brindan más cadenas desde cualquiera tribuna que es escenario a la farsa, solamente, es su «tupé» que nos ofrece la lata; lata, nada más que lata. Esa palabra es guayaba que nace en la misma boca, que no se plasma en la entraña. Pero también—¡oh Casandra!—hay palabras que son fuego, hay palabra que es sagrada, que se pronuncia y se cumple, que se dicen y se sienten, que salen del corazón, que llevan trozos del alma volando como angelinas, restringiendo como trallas, flameando cual banderas, fincando como puñales, ardiendo al igual que teas. Esto es cuando las palabras son llantos del Sentimiento o gritos del Pensamiento... de esa mariposa alpina que vuela más que las águilas...

Y si el Pensamiento es el gran artista del Mundo que le modela jugando, dando luz a la retina (tiene los labios de fuego; lo que besa, lo ilumina), la Acción no es sólo sen-

dero de arribistas sin vergüenza, de «artistas» de la palabra, de loritos, de cotorras y jilgueros. Es también la poeta, el idilio gigantesco, entre el Dolor y la Idea hablando desde muy lejos, mostrando éste sus heridas, aquella «vigor!»—diciendo—para llegar a mis brazos que te guardo mil consuelos. El hilo rojo que afuye de tus carnes desgarradas, de tus heridas dolientes, de tu corazón abierto; las mil perlas de tus ojos que ruedan como regueros, las restañan mis caricias, yo las recojo y enjugo entre suspiros y arrullos, con el calor de mis besos...

¡No te canses, caminante!... ¡Arriba siempre sin miedo!... ¡Empuje, valor, audacia!... que ya pronto llega el fin de tus penurias sin cuento. ¡No te extravíes, cuida el camino! ¡Sigue por ese sendero! ¡Arriba!... ¡Siempre derecho!... que yo esperándote estoy, tejiéndote esta corona, en la cúspide gloriosa, en lo más alto del cerro. Y la palabra, es pues, ¡¡¡eso! Esas «glosas» de la Acción que insertamos hoy de nuevo; ese sentimiento en letras que sale de muy adentro; esa poesía alada, todo quimera y arrullo, que acaricia nuestro ensueño; los pedazos de amargura, los trinos que en el dolor lanza nuestro sentimiento. Es el hilo telefónico entre la Idea y la Acción, la fiel auxiliar del brazo, la precursora del hecho, las alas del Pensamiento...

La palabra es luz y música; trino, vuelo y colorido; Amor y Dolor a un tiempo, todo fundido en la carne. Es el suspiro del alma que llora o canta sus penas; el balbuceo en los labios de la Idea que florece; el beso de la quimera almacenada en ese alma que sale dando perfumes y agoniza entre dos pétalos... Es del canto lo que suena, como risa de salterio; lo que brama como un toro, lo que ruga como un trueno. Ella es aliento de nardos o dardo fiero en pelea; según desplegue bandera para el Amor o la Guerra... Pero también hay palabras que son fuego, que son teas; que llevan igual que un sol el resplandor de la Idea, que en el tiempo y el espacio, igual que bandera al viento, ostentan siempre su brillo, dan a la canalla alientos; esto es cuando las palabras son gritos de rebeldía o llanto del sentimiento; ¡como el

GERMIN... men abona... Es el cantar de la sangre... La palabra es lira y arma..., amigos, si, sólo es esto... la palabra.

GUILLERMINA.

Los obstáculos tradicionales

III

La Iglesia posee por todas partes; en virtud de un texto de Moisés afecta en toda la tierra un derecho divino que la constituye propietaria del mundo entero. En virtud de este título, confisca, transfiere la propiedad, el poder, la corona; hace una señal y Simón de Monforte ocupa el Condado de Tolosa, y el duque de Anjou arroja a Manfredo de Sicilia; el Papa no tiene necesidad de ejército, basta una palabra, donde no reina consagra el poder; con una gota de aceite consagra una dinastía.

Acapara el poder judicial; ejerce una triple jurisdicción; una primera de concierto con la magistratura; suspende la imagen de Cristo encima del tribunal; dá la fórmula del juramento; conduce al culpable a la puerta de la Iglesia; recibe su honrosa multa; acompaña al condenado a muerte al cadalso, porque es necesario que la muchedumbre vea el traje del sacerdote en todos los espectáculos que hieran a la imaginación y atestigüen la supremacía del poder.

Una segunda jurisdicción, en el tribunal de la penitencia; allí el cura ata y desata el alma del pecador; allí escucha los latidos del corazón; allí arranca el secreto de la conciencia; para cada pecado impone una pena moral o una pena material; y el alma pecadora salida del confesionario, aliviada del peso del pecado vuelve de nuevo y voluntariamente a buscar una nueva merced de inocencia.

Una tercera jurisdicción, mitad religiosa

y mitad lega. La Iglesia inventa un crimen metafísico, la herejía; un crimen imaginario, la hechicería, e instituye el tribunal de la inquisición para castigar la palabra, para castigar el pensamiento.

Y desde aquel momento el anatema cae sobre todo aquel que no se rinde a sus caprichos, y las hogueras se encienden en todas partes donde se encuentra un pecho generoso que pretenda oponerse a sus avasalladores proyectos.

La Inquisición trabaja en la sombra, detrás de la reja; acusa apoyada en una denuncia misteriosa, aprisiona por un testimonio anónimo, pregunta interroga en secreto, procesa bajo tierra, falsifica la verdad para engañar al prevenido, recibe en contra de él toda especie de deposición, rehúsa admitir en justificación suya ningún testimonio de descargo, presta el oído contra él al perjurio, obliga al hereje a ser su propio denunciador; tortura para arrancar a la carne, destrozada por el dolor, una confesión, no importa cuál, con tal de que sea una confesión; tortura como le place, tan a menudo como desea, protestando anticipadamente, si la muerte sobreviene en medio del tormento, condena a penas arbitrarias, ilimitadas, a prisión, por el tiempo que se le antoja, por un año, por diez, por veinte, por siempre, y cuando deja libre a un prisionero, después de su largo martirio, le impone silencio, le sella la boca bajo pena de la hoguera.

Si el acusado rehúsa confesar un crimen que no ha cometido, ni imaginado, ni comprendido, no hay piedad; después de destrozarse sus carnes en el tormento, abre su mazmorra y le entrega al verdugo rogándole economice en sangre; y en efecto se economiza, pues se quema a la víctima; y para coronar la burla sangrienta, el sarcasmo, se escribe la palabra de perdón en el estandarte que precede a la fúnebre marcha o procesión del acto de fe; la inquisición interroga sonriendo, y mata mintiendo.

Y así la Religión interviene en todo, reina por todas partes; forma la ley, la opinión, la lluvia, la guerra, la medicina, el trabajo, el descanso. Dice al alma: tú me perteneces, a esta toca querer en tu voluntad, y pensar en tu pensamiento, en tu mente; si te abandono un minuto, puedes caer en el pecado, en la herejía. Yo soy la verdad, soy la infalibilidad; fuera de mí no se puede pensar; o crees o mueres; he aquí mi fe; he ahí mi tizón; o la Religión o la hoguera: escoge.

Pone un pie en cada hogar, una mirada en cada conciencia; una palabra en cada labio, una voz en cada hábito, un derecho en cada existencia; de manera que por todas partes donde lleve la sombra de la cruz, ningún hombre puede vivir, pensar, obrar, casarse, trabajar, agonizar, morir, sin permiso suyo o ajeno a su presencia. Penetra de tal modo toda la sustancia humana en su propia sustancia que en nosotros es una segunda vida de nuestro cuerpo que arroja del mismo a la primera. Ya puede tomarse después esta humanidad de nueva creación y volverla, revolverla triturarla; no podreis encontrar en toda esa masa rehecha, impregnada y amasada con Catolicismo, ni una fibra, ni una molécula, ni una gota de sangre que no sea la Iglesia.

La Europa creyente no respiraba más que el aliento de la Iglesia, no había poder que tratara de luchar contra el Papado. No había mano que se levantara contra él, que no cayera inmediatamente destrozada. Nada ni nadie escapaba a su poder; para el Catolicismo no había frontera: del fondo del pesebre de Belen había surgido la monarquía universal de la Iglesia. Y había encadenado tan fuertemente los pueblos a sus dogmas, que nadie osaba intentar escapar de la servidumbre, porque ni aún la muerte arrebatada la propiedad de la Iglesia sobre el hombre; recogía el cadáver y le arrastraba sepultándole en el muladar.

ZORBILLA \*\*

(Continuará.)

Biblioteca EDUCACION

Participamos a cuantos poseen billetes de la rifa que teníamos en circulación que, de acuerdo con el sorteo de la Lotería Nacional verificado en Madrid el 21 de Octubre último, han salido premiados los siguientes números:

Primer premio, número 637; segundo ídem, número 875; tercer ídem, número 27; cuarto ídem, número 712; quinto ídem, número 766. Los poseedores de dichos números pueden reclamar el lote respectivo en las condiciones sabidas, que se les mandará enseguida.

Al mismo tiempo recordamos a los compañeros, grupos y periódicos, que obran en nuestro poder algunos ejemplares de nuestras ediciones, que serviremos a cuantos nos los pidan, acompañando el importe. Son los siguientes: *Lucha de clases*, 0,50 pesas. ejemplar; *La guerra y la Escuela*, 0,25 id., id.; *Fraternal*, 1,00 id., id. A los pedidos de importancia el 25 por 100 de descuento.

Asimismo recordamos a los compañeros sin distinción, que si se desea la publicación de la revista *Nueva Era*, preciso es que se nos manden suscritores y pedidos que anticipen el importe antes de terminar el año.

DONATIVOS PRO-“REBELION“

Pesetas

Table listing donations from various locations: CHICLANA, CADIZ, VALENCIA, LOGROÑO, SANTA LUCIA, with names and amounts in pesetas.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Text providing administrative correspondence information, including addresses and subscription details for various locations like Jerez de la Frontera, Sevilla, and San Fernando.